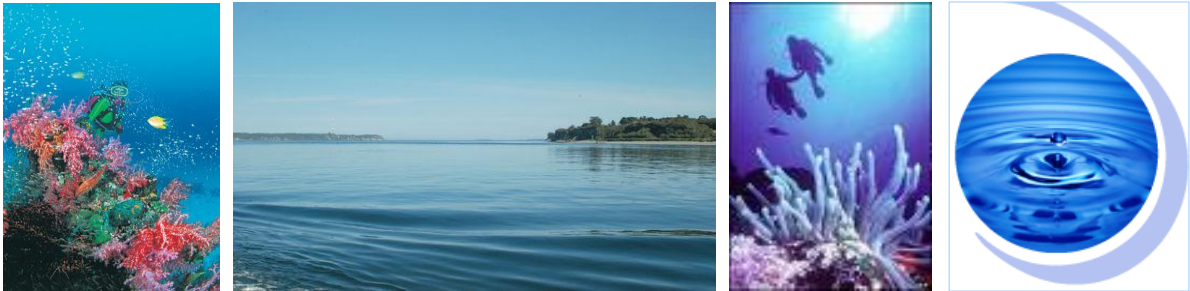


ENERGÍA AZUL

La energía azul consiste en aprovechar la fuerza de las corrientes oceánicas a través de la utilización de turbinas. Hay un gran tesoro escondido en su libre circulación submarina, superior en valor al petróleo de algunos lugares, y que debe ser aprovechado por tratarse de una energía limpia y sin mayor impacto ambiental, generando megavatios de energía que pueden suplir la necesidad energética de un país.



Innovación: cuando el tamaño puede ir en contra

Como todos sabemos, las corrientes son masas de agua que se desplazan de un lado a otro siguiendo lógicas físicas, por lo que es predecible el viaje que realizarán en un determinado espacio de tiempo, son poco innovadoras (afortunadamente). Son conocidas desde tiempos inmemoriales y los antiguos navegantes se valían de ellas para asegurar la viabilidad de sus rutas comerciales y exploratorias. Pero, a pesar de que en Dícere tenemos un vínculo muy estrecho con el mundo del mar (*no en vano participamos en el equipo de regatas Solaris - Mataró. www.solaris.cat*) no estamos aquí para hablar de física sino de algo más próximo, nuestro prosaico día a día.

Vamos a seguir con el símil, que ya trazamos en la news del mes pasado, de las organizaciones como masas de agua. Las gotas que forman estas organizaciones somos cada uno de los miembros que las componemos; cada una de las personas con emociones, sensibilidad, valores e intereses propios, también -claro está- los intereses referidos a desarrollo personal y profesional.

Contra lo que pueda parecer, la energía que obtenemos tanto de una corriente oceánica, como de la que se forma en una organización, no va en consonancia con su tamaño. En el caso de las masas de agua podemos observar la pesada magnitud de una de las corrientes de agua más importantes del planeta (la corriente del Golfo - Gulf Stream), que ocupa una gran parte del Atlántico Norte, frente al flujo rápido, intenso y vital que se desplaza por el Estrecho de Gibraltar.

Si observamos, podemos ver que algo muy parecido ocurre con la innovación en las organizaciones. En innovación, de hecho, el tamaño no sólo no importa, sino que suele ser un lastre. Cuando las organizaciones son enormes y lentas como la corriente del golfo, es muy difícil que innoven, a pesar de su inmenso caudal. Sin embargo, cuando son ágiles como las del Estrecho de Gibraltar, las posibilidades de que generen innovación aumentan.

Pero fijémonos también en el potencial. De hecho, ni una ni otra de las corrientes aquí nombradas están siendo aprovechadas para generar energía, cosa que parece no importar a las gotas de agua que las forman. Pero no ocurre lo mismo en las empresas. En una organización donde las decisiones son lentas vemos como la innovación se diluye, no se aprovecha, y los colaboradores inquietos (energía potencial desaprovechada) tienden a sentirse frustrados y, o se apalancan, o se van. Recientemente, un directivo nos preguntaba "¿Por qué será que se me van los mejores?"

La innovación, no lo olvidemos, es una energía potencial enorme que tienen todas las organizaciones, sin excepción. Y sin embargo, a pesar de lo mucho que se habla al respecto, se aprovecha muy poco, y por naturaleza, las que tienen que trabajar más para conseguir no perder ese potencial son las grandes y pesadas masas de agua ¿o hablábamos de organizaciones?